



15 NOV 1988

5693

EL 50R

P6.

literatura

ANECDOTARIO

Francisco de Quevedo Genio que fue poeta, además de todo lo demás que fue

PPF 9083

En su formidable novela "Limpieza de sangre" (Aleguara, Madrid 1979), Arturo Pérez-Reverte, novelista y cronista español de "Las aventuras del capitán Alatriste", retrata a Quevedo:

"Fútilico, licido, mordaz, voliente, gollardo incluso en su cojera, hombre de bien pese al mal carácter, generoso con sus amigos e implacable con sus enemigos, al mismo tiempo chulo a un adversario con dos cuartetas que de una estrofa en la puerta de la Vaga, enamoraba a una dama con un detalle gentil y un verso, o sabía rodear de filósofos, doctores y sabios que buscaban sus conatos conceptos y su compostis". Eso mismo fue don Francisco de Quevedo y Villegas, el más genial de los poetas del Siglo de Oro, inventor de una poesía que se mantiene inclaudicable hasta en esta época modernista. Gentil caballero, colateralísimo ingreso de la Corte, polilingüe y bien educado, maneradísimo, galán y galante. De todo fue este hombre excepcional: podría decirse con alguna serria típicamente hispana, que no sólo fue poeta, sino que, en su tiempo, fue poeta además de todo lo demás que fue.

Seisenta y cinco intensos años vivió Francisco de Quevedo (1580-1645). Hijo de hidalgo, su vida transcurrió en los meliflucos mundos de Palacio y Corte. Sus estudios con los jesuitas los aprovechó bien, y pronto, muy pronto, comenzó a manifestarse como un joven de inteligencia excepcional. Los concedores de su poesía -cuerpo-muerto lo mejor que nos dejó- casi siempre aducían su "conceptismo" al "culturanismo" de Góngora. Este es el poeta de los sonidos onomatopéyicos y creativos del lenguaje. Quevedo es el del concepto. Difícil resulta definir qué se entiende por concepto -en el caso de nuestro poeta-, pero un simple juego de palabras, una salida ingeniosa, un serio análisis político o la reflexión profunda de temas morales son para él materia de poesía.

Autor de poesía satírica para lo mismo que de versos religiosos y mendicinos, a la vez que formidable epistológrafo y manuscrito.

Seisenta y cinco intensos años vivió Francisco de Quevedo (1580-1645). Hijo de hidalgo, su vida transcurrió en los meliflucos mundos de Palacio y Corte. Sus estudios con los jesuitas los aprovechó bien, y pronto, muy pronto, comenzó a manifestarse como un joven de inteligencia excepcional. Los concedores de su poesía -cuerpo-muerto lo mejor que nos dejó- casi siempre aducían su "conceptismo" al "culturanismo" de Góngora. Este es el poeta de los sonidos onomatopéyicos y creativos del lenguaje. Quevedo es el del concepto. Difícil resulta definir qué se entiende por concepto -en el caso de nuestro poeta-, pero un simple juego de palabras, una salida ingeniosa, un serio análisis político o la reflexión profunda de temas morales son para él materia de poesía.



Genio que fue poeta, además de todo lo demás que fue [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Genio que fue poeta, además de todo lo demás que fue [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile